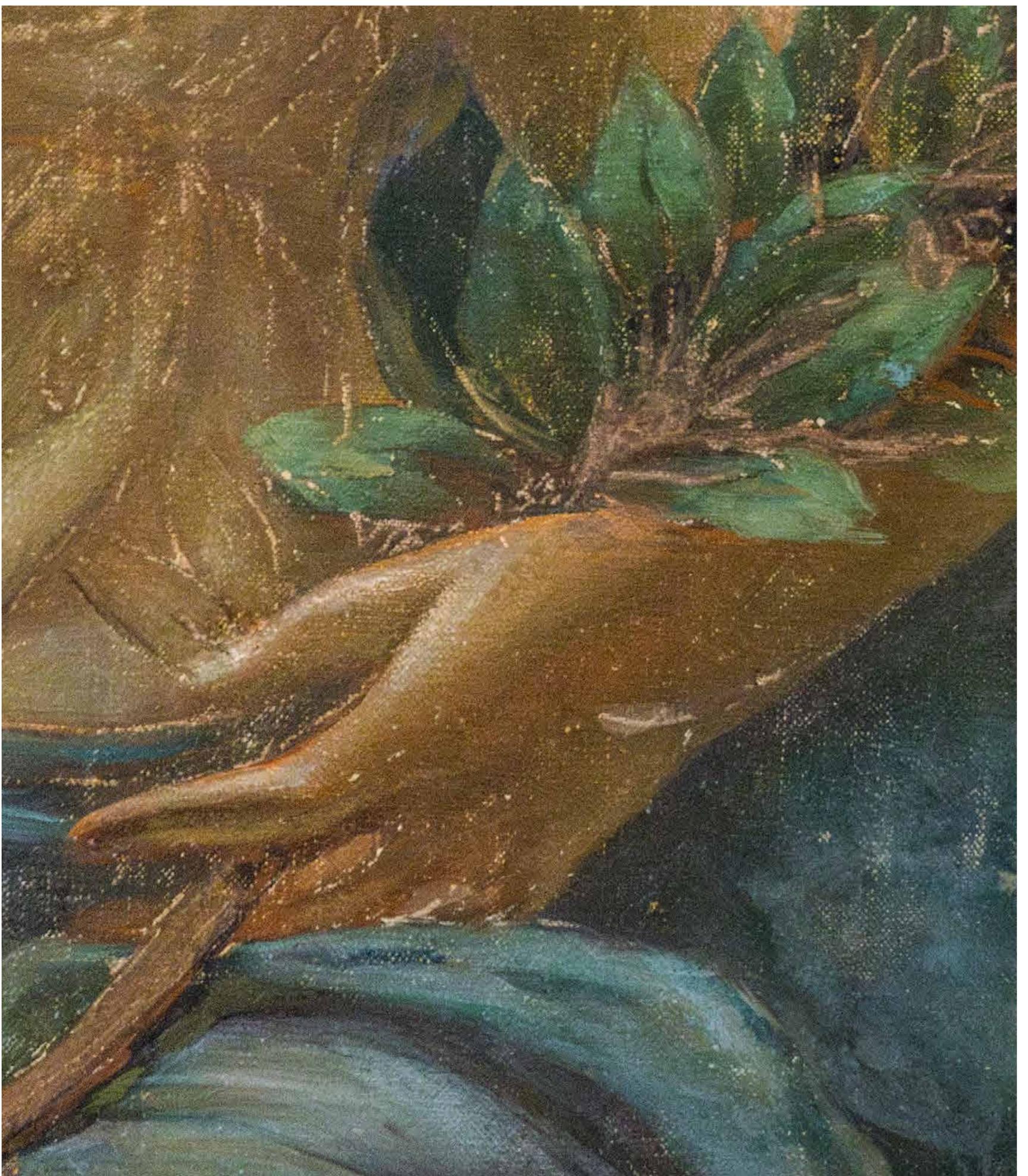


Entrevistas con familiares

Nazareno Orlandi, la obra y su historia a través de la nieta del artista.



La nieta del muralista italiano Nazareno Orlandi, Ana María, visitó la sede de la Auditoría al enterarse que la obra de su abuelo había sido restaurada. Desde el Departamento de Prensa y Comunicación aprovechamos la oportunidad para preguntarle sobre la vida del artista debido a la escasa bibliografía existente. Nos contó detalles del viaje de su abuelo a nuestro país y la decisión de quedarse a pesar de nunca haberse nacionalizado argentino, como en general se difunde. También, sobre la empresa de diseño de interiores que organizó junto a su familia en los últimos años de vida, el vínculo con los jesuitas y la obra de carácter más impresionista en sintonía con la estética de su época.



AGN: ¿Cómo supiste de la existencia de esta obra de tu abuelo y su recuperación?

Ana María: Por una amiga que es como una hija del corazón que lo leyó en algún medio y me comentó. Lo que más se conoce de mi abuelo es la pintura del teatro Grand Splendid, pero también tiene obra en el Museo Social Argentino y en el ex edificio de La Prensa que hoy es la Casa de la Cultura. Realizó la pintura del cielo raso del Salón de Actos de la Escuela Mariano Acosta, que está bastante deteriorada pero es el estado en general en que se encuentra el colegio, y también trabajó en la Iglesia del Salvador, la Catedral de Córdoba y la Catedral de Catamarca. De hecho, antes de entrar en la Catedral de Córdoba, hay una placa donde menciona no solo a mi abuelo sino también a mi tío, Rafael. Es que mi abuelo, cuando sus dos hijos varones –Rafael y Francisco– se recibieron de arquitectos, formó una empresa que se dedicaba a decoración y pintura. Entonces, las obras de estas catedrales fueron realizadas por la empresa, no solo por mi abuelo. Tal vez mi abuelo hacía la pintura alegórica y después las columnas, el dorado a la hoja, los estucos que simulaban mármol, todo eso lo hacían Rafael y Francisco. Yo soy hija única de Francisco, y mi abuelo tenía también una hija, Fulvia. Solo me faltaba conocer esta obra de él.

AGN: Bueno, era una época en que los arquitectos y artistas trabajaban conjuntamente,

no solo como disciplinas autónomas sino que existía un sentido integral del arte y la vida...

Ana María: Sí, de hecho mi abuelo vivió de su trabajo, la única profesión que él tenía era ser artista, pintor. Hacía también muchos cuadros por pedido y tenía una gran producción. Recuerdo que vivíamos en una casa muy grande y tres de las habitaciones estaban repletas de cuadros de él.

AGN: ¿Conociste a tu abuelo?

Ana María: No lo llegué a conocer, él murió en el mes de mayo y yo nací en el mes de octubre de 1952. Muchos de sus cuadros estaban expuestos en una casa de trece, catorce habitaciones, era como vivir en un pequeño museo porque estaban los cuadros de mi abuelo colgados en todas las habitaciones: la sala, el comedor, el escritorio que era su estudio, además de tres habitaciones llenas de sus cuadros de los cuales algunos eran del tamaño de una pared.

Uno de los temas preferidos de mi abuelo era la vida de San Francisco de Asís. Recuerdo un cuadro muy grande con la imagen de San Francisco, a su lado una ventana con la luz del sol y palomas que entraban e iluminaban el espacio. Como fui a la escuela de Nuestra Señora del Huerto, mi papá se lo donó a la iglesia de la escuela. No sé si sigue allí, pero estaba expuesto en la parte de arriba, donde está el órgano, ahí lo habían puesto las hermanas, ya pasaron los años...



AGN: ¿Dónde está la casa a la que te referís?

Ana María: En Moreno y Alberti. Ahí vivió él cuando ya estaba casado mi papá, y ahí tuvo su taller. Él antes vivía por la zona de Palermo, por la calle Santa Fe y Bonpland, eso es lo que conozco de lo que escuché en mi familia durante muchos años. Después, cuando mi papá ya era grande y se casó, compraron la casa de la calle Moreno donde vivió hasta que murió.

AGN: ¿Tenés algún cuadro preferido?

Ana María: Cuando era chica, tenía uno preferido de cuando se hizo una de las últimas exposiciones de sus obras. Yo dije: ese no quiero que se venda, quiero quedármelo. Era uno de un salón del Palacio Pitti, en Florencia.

AGN: Porque él se recibió en Florencia de su formación en Artes...

Ana María: Sí, hizo la carrera en la Academia de Artes de Florencia y uno de los motivos que representó fue las salas del Palacio Pitti. Me gustaba mucho porque se veían los cuadros que había en la sala, una escultura



“En casa había un montón de cuadros, era como vivir en un pequeño museo”

en medio del salón y una señora con un sombrerito, de vestido largo, que estaba observando la obra. Entonces era el que más me gustaba. Y ese estaba en la exposición pero no estaba a la venta. Lo tengo en mi casa.

AGN: ¿Sabés cómo fue el viaje de él a Argentina? Sé que fue convocado para hacer remodelaciones en la Casa de Gobierno.

Ana María: Fue convocado por Francesco Tamburini, un arquitecto de la zona de Le Marche, Italia. A Tamburini le habían pedido que contratara artistas para realizar un trabajo en la Casa de Gobierno en Argentina. Tamburini se acordó de mi abuelo; lo había conocido en Florencia y lo mandó a llamar. Mi abuelo vino a la Argentina, era muy joven y vino solo.

AGN: Pero ¿qué pasó luego? ¿por qué se quedó?

Ana María: Cuando llegó, había toda una cofradía de pintores italianos que los llaman “los pintores dell’Ottocento”, era todo un grupo de artistas. Empezó el trabajo pero



luego, con un golpe de Estado, el presidente que lo había contratado ya no es más presidente y él quedó sin trabajo. Ya con los preparativos para volverse a Italia, Tamburini lo conecta con los hermanos jesuitas, que lo contrataron para hacer la obra de la Iglesia del Salvador. Ahí comenzó con diferentes proyectos en iglesias y se quedó. Realizó muchos trabajos que más tarde se extenderían a las catedrales como las de Córdoba y Catamarca. Empezó a trabajar mucho, trabajó por encargo, conoció a su novia y se casó. Formó su familia y ya nunca más volvió a Italia. Murió a los 92 años en Argentina pero nunca se nacionalizó, por eso yo pude sacar mi ciudadanía italiana aquí. Sé que mantuvo correspondencia con la familia porque tengo algunas cartas. Él era el tercer hijo de siete hermanos.

Marouflage de Nazareno Orlandi (1861-1952), técnica pictórica en la cual se pinta sobre un bastidor que más tarde es adosado a la arquitectura.

Entrevista realizada el 24 de mayo de 2017 en Rivadavia 1745, sede de la Auditoría General de la Nación, Buenos Aires. Agradecemos el préstamo de fotografías a Ana María Orlandi.

La historia detrás de la obra

El cielo raso de la entrada a la sede de la AGN, exhibe la obra realizada por el pintor y muralista italiano Nazareno Orlandi, un marouflage que integra un conjunto de elementos visuales diseñados para dotar de identidad a la antigua sede del Instituto Biológico Argentino, quien encargó la construcción del edificio.

Nacido en 1861, Orlandi se formó en el Real Instituto de Bellas Artes de Florencia, donde se graduó y en 1889 fue convocado por el gobierno argentino para participar en las remodelaciones de la Casa de Gobierno.

Se radica en Argentina y participa en variadas exposiciones internacionales donde es reconocido con una medalla de oro en la Exposición Internacional de Chicago de 1893 y en 1897 con una mención en la Bienal de Venecia. Intervino en la Exposición Internacional del Centenario para el pabellón italiano en 1910 y es nombrado académico honorario por la Academia de Florencia.

En la Ciudad de Buenos Aires realizó intervenciones en edificios públicos y privados como el fresco de la nave central de la Iglesia del Salvador (1890) y el marouflage de 7 x 4 metros de la sala de reuniones y festejos, hoy conocido como Salón Dorado, del ex edificio de La Prensa, actual Casa de la Cultura (Atenea y Musas, 1898).

Asimismo, podemos encontrar algunas de sus imágenes en los muros del Palacio Paz, hoy Círculo Militar, y en la ex Biblioteca Nacional. Para el antiguo cine teatro Grand Splendid diseñó, en 1919, un imponente marouflage al óleo de 20 x 19 x 3.65 metros que aún se conserva y puede contemplarse sobre el cielo raso de la ahora Librería El Ateneo con una representación alegórica de la paz festejando el fin de la Primera Guerra Mundial. Trabajó en la decoración de la Escuela Normal Mariano Acosta y sobre la nave central de la Catedral de Córdoba. También dejó obras en la Ciudad de Santa fé. En 1927 obtiene el Primer Premio en la Exposición Comunal de Artes Aplicadas e Industriales de Buenos Aires.

En sus composiciones se reconoce una fuerte formación académica y el uso corriente o la preferencia por la técnica del marouflage, es decir: componer y pintar sobre una tela que

mas tarde se adhiere, ya estando seca, al soporte rígido de la arquitectura. En el caso de la obra presente en la sede de la AGN, la tela fue previamente tensada a un bastidor de forma oval y luego adherida al cielo raso del hall de entrada. También aquí, el recurso de la composición clásica y figuraciones de su mitología lo auxilian en la tarea de representar alegóricamente las funciones ejercidas por el Instituto Biológico Argentino en el terreno de la investigación, la enseñanza y la medicina. La escena está compuesta por tres personajes que exhiben símbolos puntuales: la figura femenina central, alada, es una Victoria que con los brazos extendidos enseña en su mano derecha un cetro y en la izquierda una corona de olivos simbolizando el triunfo de la vida. A la izquierda, sentada sobre un pedestal decorado con frisos de querubines, una mujer, posiblemente Hygeia, diosa de la Salud, muestra una copa de la que salen dos serpientes entrelazadas, símbolo asociado a la medicina. Abajo se despliega un rollo de papiro que simboliza el conocimiento transmitido a través de la escritura. Del lado opuesto, sentado a la derecha, un hombre, posiblemente Apolo, que también simboliza a la medicina, exhibe en su mano izquierda una antorcha, símbolo de la luz y el conocimiento.

